

- *EXPOSICION PRESIDENCIAL DE LA ECONOMIA MEXICANA*
- *EL PROGRESO DE NUESTRO PAIS DE 1952 A 1958*
- *LAS CUOTAS DE IMPORTACION DE PLOMO Y CINCO AFECTAN EL DESARROLLO DE LOS PAISES PRODUCTORES*

## *El Informe Presidencial*

EL día 1º del actual, el señor Presidente de la República, Don Adolfo Ruiz Cortines, en cumplimiento de un mandato constitucional, leyó con motivo de la inauguración de la XLVI Legislatura del Congreso de la Unión, su 6º y último informe de Gobierno. El citado informe del Presidente abarca los aspectos políticos, sociales y económicos del país, durante los años de su gestión. La parte relativa a la evolución de la economía mexicana en los años de 1952 a 1958, la transcribimos en la sección "Documentos" de esta misma edición.

El Presidente, con base en nuestras estadísticas, declaró que la economía mexicana se ha estado desarrollando desde 1953 a una tasa mayor que en el período 1939-1952, que fue el de más intenso progreso económico de nuestra historia, a pesar de las dos recesiones internacionales que ocurrieron durante la actual administración, y a pesar de las adversas condiciones climatológicas que afectaron a la agricultura en los dos últimos años. Según los datos citados, la tasa anual media de crecimiento de nuestra producción en los 4 años que ha regido la actual paridad del peso, ha sido de 7%, o sea más del doble de la tasa de crecimiento demográfico y una de las más altas en Latinoamérica.

Entre 1953 y 1958, el volumen de la producción agrícola se incrementó a una tasa anual de 6% y el de la producción industrial a una de 8%. La inversión pública total, bajo la actual administración, monta a \$25 mil millones, de la que sólo el 16% fue financiada con recursos procedentes del exterior.

De 1952 a 1958 la producción de petróleo y derivados aumentó en 49% y la industria manufacturera en 40%. Se registraron aumentos tan considerables como el del papel que fue de 60%, el del hierro y acero 80% y el del vidrio de 110%.

La reserva de petróleo, que en 1953 era de 2,300 millones de barriles es para 1958 de 3,500 millones. En igual lapso la capacidad de refinación subió de 197 mil barriles diarios a 330 mil.

El Sr. Presidente refiriéndose a los efectos en el país de la actual recesión en los Estados Unidos dijo que ellos fueron leves. Y dado que tal recesión, que fue la más pronunciada desde la segunda guerra mundial, parece no sólo haberse detenido, sino que muestra síntomas de efectiva recuperación, se espera que la economía del país reciba en los meses venideros estímulos adicionales mediante la expansión de sus transacciones de comercio exterior. El desarrollo del sector industrial durante el presente año, así como las excelentes perspectivas agrícolas; dan razón para estimar que la expansión de la economía será intensificada durante el resto del año y en 1959. Así, las estadísticas de la producción industrial que cubren los últimos 12 meses muestran incrementos en sus principales ramas, a saber: hierro y acero 13%; construcción 12%; cemento 11%; papel 11%; petróleo 10%; vidrio 10%; energía eléctrica 8%; comunicaciones 7%; minería 7% e industrias manufactureras 6%. Los ingresos por turismo y transacciones fronterizas aumentaron 16%. Respecto a la producción agrícola del ciclo 57-58 es como sigue: trigo 1.3 millones de toneladas, de las cuales quedarán como excedentes 300 mil; frijol 450 mil toneladas, ya cosechadas y se espera que lleguen a 500 mil; maíz 4.5 millones, susceptible de llegar a 5 millones; azúcar 1.1 millones de toneladas, de las que se destinaron 120 mil a exportación; algodón 2.3 millones de pacas, o sea 250 mil más que en el ciclo anterior; la producción de café fue de 1.8 millones de sacos y la de oleaginosas 1.2 millones de toneladas. En otras palabras, que las cosechas de trigo, algodón, café, azúcar y oleaginosas, son las mayores logradadas hasta ahora, en nuestra historia agrícola.

La producción de azufre ha continuado en ascenso: en 1955 se extrajeron 500 mil tons. y en el último ciclo, 1.2 millones. En 1957 se exportó cerca de 900 mil tons., cifras éstas que se incrementarán en 350 mil tons. en el presente año.

Volviendo a las transacciones internacionales de México, el Presidente señaló que una declinación en los precios del mercado mundial de los metales no ferrosos y de otros productos básicos de exportación, así como la necesidad que hubo de importar 1 millón de toneladas de maíz, y las grandes compras de productos refinados de petróleo en el exterior, habían afectado la balanza comercial del país durante el último año, lo cual originó una disminución de Dls. 28 millones en las reservas del Banco de México durante 1957. La declinación de las reservas continuaron durante los primeros meses del presente año, pero su nivel a fines de agosto último fue muy satisfactorio, ya que se registran en esa fecha Dls. 386 millones.

Debido a que parte de la reciente caída en las reservas se debe a factores estacionales y a que la situación de los mercados internacionales está mejorando, el país está reconstituyendo sus tenencias de oro y dólares. El Presidente dijo que la nueva Administración, cuando a fines del presente año tome el poder, tendrá a su disposición recursos de cambio extranjero por un monto mucho mayor que Administraciones anteriores.

En varias oportunidades, el Presidente recordó que a pesar del progreso económico de los últimos años, persiste en México una desigual distribución del ingreso que debe mejorarse a fin de eliminar las causas de descontento social. "Grandes sectores sociales nuestros sufren todavía carencias seculares" —dijo. Y continuó: "aliviarlas, vigorizar el consumo, ha sido idea rectora de la política económica del gobierno porque estoy firmemente convencido de que el progreso económico sólo podrá acelerarse en la medida en que vaya liberando de la pobreza a nuestro pueblo, como lo postulan los principios de la Revolución Mexicana".

El análisis contenido en el informe que reseñamos, correspondiente a la gestión administrativa del Presidente Ruiz Cortines, revela un impresionante crecimiento de la economía de México, debido, en su mayor parte, a las atinadas medidas de política económica puestas en práctica a fin de lograr un equilibrado desarrollo que tuviera reflejo en los grandes sectores de la población, intentando, así, basar el desenvolvimiento económico del país en un mercado interno cada vez más vigoroso.

## *Política Económica Exterior de EUA*

**L**A política exterior de cualquier país y, especialmente, su política económica tiende por fuerza a ser una transacción entre los intereses de los distintos sectores de su población y los intereses de sus vecinos aliados y, aún, del mundo entero. Esto ha sido siempre así. En el caso de los Estados Unidos, sin embargo, la conciliación entre sus intereses internos y los intereses internacionales parece ser extraordinariamente difícil. El por qué de esta situación, ha sido desde hace ya varios años, tema favorito de estudio en ese país y en el exterior. Algunos argumentan que se trata fundamentalmente del poco interés relativo que para la economía de EUA, tiene su comercio exterior. Otros achacan esta rigidez a la relativa novedad del papel preponderante que ese país desempeña en la política del mundo con el menor arraigo consiguiente de la conciencia del panorama más general sobre los intereses sectoriales y locales. Finalmente, argumenta otro grupo, que la razón fundamental es una creciente falta de movilidad en la magna estructura de la economía y política norteamericanas.

Cualquiera que sea la razón básica de estas dificultades, no hay duda que la situación es confusa pues hay ejemplos de intransigencia para con los legítimos intereses económicos del resto del mundo, aunque también los hay de colaboración.

La ayuda económica exterior de EUA. en la post-guerra, que tuviera su comienzo más dramático con la participación de este país en la UNRRA y el gran esfuerzo del Plan Marshall, se ha prolongado, como es de todos conocido, durante muchos años y asciende ya el monto de lo gastado, a muchas decenas de miles de millones de dólares, aunque sólo una fracción mínima ha beneficiado a nuestra región. El esfuerzo económicamente menor, pero nada despreciable de la ayuda técnica, parece tener asegurado ya lugar estable y prominente en las relaciones internacionales de EUA. Sin embargo, al diluirse el recuerdo y la solidaridad de la segunda guerra mundial, aparecieron en EUA. presiones crecientes favorables al aislamentismo económico, que ha hecho irrupción durante la actual administración del Presidente Eisenhower. El deterioro de la situación agrícola y de la producción de metales por causa de normas jurídicas anacrónicas y de intereses creados alrededor de ellas, origina-

ron fuerzas incontenibles para un Poder Ejecutivo consagrado, por razones filosóficas, a su auto-debilitamiento. Resultante de este estado de cosas, fue el proteccionismo en la producción de minerales y otros sectores y la política de disposición de excedentes agrícolas en los mercados internacionales, ambos de desastrosos efectos para la endeble economía de los países en proceso de desarrollo.

En cuanto a las ventas de excedentes agrícolas en el mercado internacional, ha habido numerosas situaciones en que ellas se llevaron a cabo con cuidado y pericia a fin de que las mismas intensificaran el desarrollo económico de algunos países sin lesionar los intereses de otros. Tal es el caso de la mayor parte de las ventas de excedentes de granos en la India, México y otros países. Sin embargo, en el caso del algodón la mayor intransigencia en estas ventas produjo situaciones angustiosas en la mayor parte de las naciones productoras.

La política de compra de minerales de EUA, constituye probablemente el caso más contradictorio de todos. Como se recordará, el gobierno norteamericano promovió activamente durante la guerra mundial última, el aumento de la producción de buen número de minerales. Estados Unidos de Norteamérica, logró inclusive, como colaboración al esfuerzo bélico, la estabilización de los precios de algunas de estas materias primas, aun cuando no se estabilizaron los de los artículos norteamericanos comprados por nuestros países. Después de la guerra, continuó creciendo la demanda por razones de la reconstrucción en Europa, de la satisfacción de la demanda diferida en EUA., de la guerra de Corea y de la acumulación de reservas estratégicas por parte del gobierno norteamericano. El crecimiento de la demanda provocó un estímulo acelerado de la producción y no es raro que exista en la actualidad sobreproducción de muchos minerales. Sin embargo, prestando oídos a intereses locales de muy poca monta frente a los intereses mundiales, el gobierno norteamericano acaba de imponer cuotas a la importación del plomo y el cinc, cuotas que tendrán efectos desastrosos sobre el desarrollo económico de los países productores, mismos que cooperaron con EUA, en la emergencia. La adopción de estas medidas surge cuando cabalmente inicia la URSS una política de venta de excedentes minerales que parece querer extenderse a buen número de ellos. Los países productores, la mayor parte de los cuales poseen comercio exterior poco diversificado, se ven así entre dos fuegos y con muy pocas defensas.

Con anterioridad a la imposición de las cuotas mencionadas, había comenzado a prevalecer en el mundo un raro optimismo sobre la madurez y sentido de responsabilidad de la política económica exterior de EUA. Se tenía también la impresión de que se buscaban nuevas fórmulas y pautas para compaginar intereses y resolver los problemas del desenvolvimiento económico de los países más débiles, a saber: La Ley de Facultades para Concertar Tratados de Comercio Recíproco fue renovada y aun cuando se estimó que contenía algunas cláusulas peligrosas, en general, pareció continuar la política de liberalización comercial inaugurada hace ya 25 años; casi simultáneamente se estableció un Fondo de Desarrollo Económico de varios cientos de millones de dólares, y con posterioridad siguieron multiplicándose las manifestaciones de una nueva política. Entre éstas cabe mencionar el reconocimiento oficial del gobierno norteamericano al principio del desarrollo regional en el Medio Oriente y en América Latina, así como su anuencia a participar en convenios internacionales de regularización de precios de ciertas materias primas. Además, está el hecho concreto de la ayuda especial otorgada por ese país y algunas de las otras principales potencias de Occidente al financiamiento del Plan Quinquenal de la India; la reunión de cancilleres americanos en Washington que buscó nuevas pautas de colaboración económica; y las propuestas del Presidente Eisenhower acerca del aumento de cuotas de capital en el Fondo Monetario Internacional, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, y, finalmente, sus propuestas para el establecimiento de una "Asociación Internacional de Desarrollo".

¿Qué conclusiones pueden derivarse entonces de todos estos sucesos? ¿Volverá la política económica exterior norteamericana a sus antiguas contradicciones acarreado graves perjuicios al desenvolvimiento económico de los países subdesarrollados? La disyuntiva la resolverá la Conferencia de Cancilleres de EUA. y Latinoamérica, que acaba de tener lugar en Washington y sobre la cual comienzan apenas a filtrarse los resultados.

Si de esta reunión surge el establecimiento de un organismo interamericano destinado a promover el desarrollo coordinado de la América Latina, se habrá compensado con creces las pérdidas resultantes de las cuotas de importación recién impuestas. Además, se habrá logrado encarrilar adecuadamente el problema de la sobre-producción de materias primas, minerales y agrícolas, y del deterioro de las relaciones de intercambio, pues el problema nuclear es el de canalizar el exceso de recursos que se dedican a estas actividades, hacia la industrialización creciente de nuestros países, única que puede absorber productivamente nuestra también creciente fuerza de trabajo.

Si de la conferencia de cancilleres no resultaran medidas concretas y viables para este fin, entonces habremos regresado a la irresponsabilidad internacional y no quedará a nuestros países más remedio que buscar nuevas conformaciones que los aislen progresivamente de las vicisitudes y caprichos de la política económica exterior de EUA.